

УДК 321.015 + 321.01

Эрминьо Нуньес Вильявисенсио

Современные оттенки власти

В этом тексте мы пытаемся разъяснить происхождение и границы возникших не столь давно выражений: «мягкая, жесткая и невидимая власть», полагая, что человеческая деятельность, во всей ее разнообразии и новизне, иногда нуждается в концептуализации, хотя некоторые понятия, которые мы формируем, не всегда обладают ясностью, обоснованностью, на которые они претендуют; а другие понятия могут нам указывать на запреты, налагаемые практикой. Излагая словосочетания «мягкая власть», «жесткая власть» и «невидимая власть», мы исходим из того, что определение способа видения реальности и ее обоснованность не совпадают с другими способами ее осмысления. Понятие «невидимой власти» достаточно ясно и вполне приемлемо, оно указывает на широко распространенную практику, которая, тем не менее, не должна фигурировать в демократическом государстве.

Ключевые слова: мягкая власть, жесткая власть, невидимая власть, значение

Эрминьо Нуньес Вильявисенсио,
Мексика, Автономный университет штата Мехико, профессор

При поддержке академического корпуса «Современное мышление: бытие, познание, действие» АУ штата Мехико

UDC 321.015 + 321.01

Herminio Nunez Villavicencio

The modern shades of power

In these lines we propose to mention the origins and scope of the recent expressions «soft power», «hard power» and «invisible power». The development of our activities sometimes makes us see that their variety and novelty sometimes needs to be conceptualized, and that concepts we make out of this phrases do not always have the clarity and validity or purported acceptance; some other times, they serve to point out not accepted practices. We show that dictions «soft power» and «hard power» emerged in a certain way of seeing reality and their validity changes in others. Te concept of «invisible power» on the other hand, is accepted by its clarity and indicates a widespread practice, in a democratic State should not take place.

Keywords: soft power, hard power, invisible power, significance

Herminio Nunez Villavicencio,
Mexico, Independent university of
the Mexico state, professor ,

At support of the academic case
UAEM «The modern thinking: being,
knowledge, action»

CDU 321.015 + 321.01

Herminio Nuñez Villavicencio

Matices del poder en la época contemporánea

En estas líneas nos proponemos mencionar los orígenes y alcance de las recientes expresiones: «poder blando», «poder duro» y «poder invisible». Podemos ver que la actividad humana, en su variedad y novedad a veces necesita ser conceptualizada, pero algunos conceptos que de ella formamos no siempre tienen la claridad y validez o aceptación pretendidas; otros nos pueden indicar una práctica proscrita. Exponemos que las dicciones «poder blando» y «poder duro» surgen en determinada manera de ver la realidad y su validez no es la misma en otras visiones. El concepto de «poder invisible», por otra parte, es claro y aceptado, indica una práctica generalizada, pero que en un estado democrático debería ser suprimida.

Palabras-clave: poder blanda, poder dura, poder invisible, significado

Herminio Nuñez Villavicencio,
Universidad Autónoma del Estado
de México, profesor

La ponencia fue publicada con
el apoyo del cuerpo académico:
"Pensamiento contemporáneo:
ser, conocer y hacer" de la UAEM

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

En un atardecer de persistente llovizna, de viaje por los parajes de Robin Hood y en charla con un ingeniero del aero-espacio, le pregunté si él también consideraba que gran parte de los adelantos de la técnica y de la ciencia tienen origen en el ámbito de la defensa y/o agresión entre los humanos y sus naciones. La respuesta fue positiva, sus explicaciones me recordaron el comentario que escuché a un colega de conocida experiencia cuando yo apenas iniciaba la etapa dedicada a la docencia. Este compañero decía que en la vida el setenta por ciento de ella la dedicamos a defendernos. Durante varias décadas y de vez en cuando he reconsiderado su opinión que ha motivado hallazgos y nuevas preguntas no siempre circunscritas a la necesidad de defenderse o a la audaz elección de medios para una eficaz agresión, porque esas tendencias de emancipación o de dominio originan también desarrollos como los del lenguaje y otros. Hoy escuchamos nuevas expresiones originadas en los ámbitos de defensa o de sometimiento que tratan de expresar nuevas modalidades de evitar o de alcanzar el dominio de unos sobre otros. Las expresiones de «soft power» (poder blando), "hard power" (poder duro o rudo) o "poder invisible" son dicciones recientes que ponen de relieve varias cosas, entre ellas que la praxis busca su expresión adecuada, pero principalmente indica una característica de nuestro tiempo: la competitividad y el individualismo exacerbado.

Cuando era candidato a la presidencia de los Estados Unidos

de Norteamérica, queriendo enfatizar su propuesta como alternativa, Barak Obama decía a sus colaboradores en campaña que si (él) era el nuevo rostro de la política exterior y del poderío americano en tanto que tomaba prudentes y estratégicas decisiones, manejaba emergencias, crisis y oportunidades en el mundo de una manera inteligente y serena, entonces, (sus colaboradores) podían decir a la gente: tendremos un presidente en la casa blanca que todavía tiene una abuela viviendo en una cabaña a orillas del Lago Victoria, y también tiene una hermana con doble nacionalidad y está casada con un chino-canadiense, porque – decía- así la gente puede pensar que se trata de un candidato con mayor visión de lo que está pasando en nuestras vidas y en nuestro país. Y tendrán razón. Estas palabras de Obama pueden tomarse como un ejemplo de soft power y probablemente sus partidarios creyeron que la trayectoria y el ángulo de visión de su candidato le permitía la posibilidad de aliviar el daño que, se decía, los americanos se habían hecho a sí mismos siendo indiferentes a la visión de otros en sus relaciones y con el aislamiento de su presidente en turno, prepotente, poco ocurrente y narcisista. Obama proyectaba una política exterior menos arrogante y solitaria y, por el contrario, abierta a lo que sucede en la complejidad del mundo, la deseaba como instrumento de amplias posibilidades que, a semejanza de una navaja de la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

armada suiza, ofreciera diferentes instrumentos para diferentes situaciones y no solamente una afilada cuchilla. Una estrategia de estas características naturalmente hace pensar que es necesario poner aguda atención en cómo nos perciben quienes se relacionan con nosotros, nos obliga a reconocer que otras naciones y culturas legítimamente piden participar en decisiones comunes y con más razón si se trata de algo que tiene que ver con su soberanía. Pero esta era la visión de un candidato que todavía no vivía las presiones y condicionamientos que tiene quien llega a vivir por un tiempo en la casa blanca. De cualquier manera, para el observador común y sin duda más para el externo, el proceder de Obama es visto como una práctica de soft power y como alternativa a la crítica experiencia de romo ejercicio del poder de George Bush.

Poder blando y poder duro

Esta primera modalidad de ejercer el poder es explicada en Wikipedia [8] como un término usado en relaciones internacionales para describir la capacidad de un actor político, por ejemplo, la aptitud de un Estado para incidir en las acciones e intereses de otros actores valiéndose de medios culturales e ideológicos, con el complemento de medios diplomáticos.

El término fue acuñado por el hasta hace poco decano de la Universidad de Harvard Joseph Nye Jr. en su libro *Bound to lead: The changing Nature of American Power* (1990), expresión a la que daría mayor desarrollo en *Soft*

power: The Means to Success in World Politics (2004). El profesor Nye maneja el término para explicar lo que observa en la política exterior norteamericana de esos años, en la que nota una paradoja central en la manera de ejercer el poder, principalmente en las últimas décadas, señala que, por una parte, la fuerza militar de los Estados Unidos no es cuestionada y tiene la ventaja de que sus tropas están estacionadas en 130 países dispersos en todo el orbe, de modo que ninguna armada enemiga osaría retarla –dice- en campo de batalla; pero por otra parte y en la medida que su superioridad se ha incrementado, su habilidad de persuadir está en reflujos en muchas partes del mundo, aun entre sus viejos aliados [1].

El valor del término –se lee en Wikipedia- en cuanto concepto o técnica política ha sido bastante discutido, a pesar de haber sido ampliamente utilizado como forma de diferenciar el poder sutil de la cultura y de las ideas, frente a formas más coercitivas de ejercer presión o ante modos llamados de poder duro, como sucede en la acción militar o en las presiones y condicionamientos de tipo económico.

En el diccionario leemos que liderazgo significa ir adelante o enseñar el camino. En su explicación del concepto Nye sostiene que los líderes están obligados a tomar decisiones cruciales sobre los tipos de poder que ponen en práctica, porque guiar consiste en ayudar a un grupo en la definición y obtención de un propósito

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

común. Distingue varios tipos y niveles de liderazgo y señala que todos tienen algo en común que es la relación de líderes con sus seguidores, señala que liderazgo y poder están inextricablemente entrelazados, se trata de una cuestión de poder. Teniendo en cuenta el papel que tienen los Estados Unidos en la actualidad, este autor señala que muchas habilidades, tales como la de crear una visión, la de comunicarla, la de atraer y escoger gente capaz, la de delegar y formar coaliciones de naciones en torno a un objetivo, dependen de lo que él llama el soft power.

A nivel general, para Nye el poder es la habilidad en influenciar los comportamientos de otros con miras a obtener los resultados que se desean. En este propósito –dice– hay varias formas de lograrlo, porque se les puede coaccionar con tratados, también se les puede inducir con retribuciones o se les puede granjear y cooptar para que quieran lo que tú quieres. A veces –dice Nye– puedo influir en tu conducta sin decírtelo explícitamente. Si crees que mis objetivos son legítimos seré capaz de persuadirte sin usar amenazas o incentivo alguno. Como prueba de esta forma de convencer aduce los casos en que algunos musulmanes pueden ser atraídos a apoyar acciones violentas no tanto porque sean pagados o amenazados, sino porque creen que los objetivos propuestos son legítimos.

Se puede decir que la gente ordinaria y principalmente los políticos definen con frecuencia y de manera simplista el poder

como la posesión de capacidades o recursos que pueden influir en la obtención de un objetivo, de modo que si alguien tiene autoridad, riqueza o una personalidad atractiva, este alguien es considerado poderoso. En política internacional se considera que un país es poderoso si tiene relativamente numerosa población, territorio, recursos naturales, fuerza económica y militar con estabilidad social.

En pocas palabras, en la visión común tener poder viene siendo algo así como contar con las cartas decisivas en un juego. Pero cuando se define poder como sinónimo de recursos que lo producen –dice Nye–, suele darse la paradoja de que los que más tienen poder no siempre logran los beneficios que quieren, como en el caso de los Estados Unidos que, en términos de recursos, fueron el único super-poder en el mundo, pero falló en prevenir lo ocurrido el once de septiembre. Convertir los recursos en poder realizado en el sentido de obtener los beneficios deseados requiere de estrategias bien diseñadas y de un liderazgo habilidoso. Pero sucede –dice Nye– que las estrategias con frecuencia son inadecuadas y los líderes juzgan mal la situación, como sucedió con Hitler en 1941 y con Saddam Hussein en 1990.

Nye considera que medir el poder en términos de recursos es una forma que resulta fácil y útil, pero igualmente importante es entender qué recursos ofrecen la mejor base para actuar con poder en determinado contexto. El recurso nunca es poder por sí solo. El petróleo, por ejemplo, no

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

fue un recurso que impresionara antes de la era industrial, como tampoco lo fue el uranio antes de la era nuclear. Es claro entonces que los recursos del poder no pueden ser juzgados sin conocer el contexto de su uso. Suelen darse situaciones en las que quienes tienen altos mandos o poseen riqueza no son los más poderosos y en esas condiciones se dan las revoluciones que los rebasan y dan otro ordenamiento a las cosas y a la sociedad. Hay una forma de poder –dice Nye– en la que un país puede obtener los beneficios que quiere en el mundo de la política, es la forma facilitada porque otros países admiran sus valores, emulan su ejemplo, aspiran a tener su nivel de prosperidad y franqueza. Es el soft power el medio que logra que otros quieran los beneficios que tú quieres, es algo que coopta a la gente, no ejerce coerción.

En este sentido, los líderes políticos han entendido ampliamente que en parte el poder viene de la atracción y que el poder blando es materia prima en la política de cada día. La habilidad de establecer preferencias tiende a ser asociada por cierto a virtudes y características como las de una atractiva personalidad, de cultura y de apego a valores e instituciones consideradas como legitimadas y de autoridad moral. Si un líder representa valores que otros quieren seguir, le costará menos coronar su trabajo.

Esta forma de poder sin coerción ciertamente no deja de atraer por su peculiaridad, pero

no por ello deja de ser un poder que nos plantea interrogantes como la de si es prescindible o no y hasta qué punto; por otra parte, su incentivación nos permite entender prácticas que no quedan fuera del propósito de lograr que otros deseen y hagan lo que yo quiero, acciones tan cotidianas y comunes como la propaganda y difusión de imágenes modelo. El poder blando que Nye propone se basa claramente en la habilidad de dar forma a las preferencias de otros. Siguiendo este propósito, en el mundo de los negocios, los ejecutivos saben muy bien que el liderazgo no consiste sólo en dar órdenes, sino que también implica guiar con el ejemplo y atraer a los otros para hacer lo que la empresa quiere. De manera similar, en algunos países las prácticas contemporáneas de mantenimiento del orden basado en la comunidad, tienden a hacer de la policía una imagen suficientemente amigable y atractiva como para que la comunidad tienda a apoyarlos en conseguir los objetivos queridos por la misma comunidad.

Sin embargo, insistimos, cabe preguntarse si el poder blando equivale a algún tipo de influencia que no dista de apoyarse en el hard power de amenazas y sobornos, parece ser algo más que simple persuasión o habilidad de mover gente argumentando valores compartidos, una causa justificada o la reivindicación de contribuir en la consecución de valores. Por otra parte, la atracción con frecuencia conduce a la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

aquiescencia o simple consentimiento. Al parecer, en la práctica, hard y soft power no dejan de estar relacionados, ambos son aspectos de la habilidad en conseguir los propios propósitos afectando el comportamiento y vida de los otros. La distinción entre ellos es entonces de grado, tanto en la naturaleza del comportamiento como en la tangibilidad de recursos. La habilidad de conformar lo que otros hacen puede descansar en la sutil inducción o en la coerción. Hard y soft power a veces se refuerzan el uno al otro, otras veces interfieren entre sí y en esta mezcla lo que mantienen es la finalidad común de control.

Ahora bien, las condiciones de proyectar soft power han cambiado dramáticamente en años recientes. La revolución de la información y la globalización están transformando y haciendo pequeño el mundo. Al inicio del siglo XXI esos dos fenómenos han incrementado el poder americano, pero con el tiempo la tecnología se expandirá a otros países y gentes y la relativa preeminencia de los Estados Unidos probablemente disminuirá. La era de la información tendrá multiplicidad de canales que empiezan ya a mostrar sus efectos y que facilitarán formular cuestiones que desplacen la fácil aquiescencia. La información es poder y la mayor parte de la población del mundo tiene cada vez más acceso a este poder. La tecnología ha conducido a una dramática reducción del costo de producir y transmitir información, de manera que el resultado viene

siendo una explosión de información que nos ha llevado a la "paradoja de la abundancia" y sus secuelas: cuando la gente se encuentra abrumada por la gran cantidad de información, le es difícil distinguir en qué le conviene centrar su atención. En esas circunstancias el problema es otro: entonces, en el mar de información la atención se convierte en escaso recurso, y los que pueden distinguir la información de valor del cúmulo que no lo tiene, sólo estos podrán obtener poder y decidir.

Pero hay algo más, la reputación siempre ha importado en el liderazgo político. Sin embargo, la credibilidad ha sido mucho más importante fuente de poder por la paradoja de la abundancia. Entonces, la información que aparece como propaganda puede no sólo ser despreciada, sino que puede hasta volverse contraproducente si mina una reputación por credibilidad. En la era de la información el poder proviene no del hard power, sino de una elección fuerte. Esa elección permite la libre y enriquecedora colaboración de otros, cooperación que se ve diluida por la influencia y el propósito de lograr que los otros hagan propio el pre-establecido objetivo del líder. En este modo de entender la colaboración hay varias ventajas, como la de hacer posible la equilibrada relación líder-seguidores en su aspecto tanto vertical como horizontal. De este modo se evita tanto el endiosamiento y excesos del líder, como lo que es más importante y no siempre requiere de la

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

influencia y de la atracción, que es la constructiva cooperación de los otros. Fundamentalmente, el líder no deja de ser como los otros y con frecuencia sus iniciativas no le son propias sino sugeridas por sus consejeros. Evidentemente que esta cuestión es mucho más compleja, con esta visión simple queremos decir que el modo de entender los conceptos soft y hard power se inscriben y son aceptables sólo en una manera de ver la realidad en la que, como signo de los tiempos que corren, en el juego político el poder blando se desliza lenta pero efectivamente hacia el hard power, hacia la acentuación de la voluntad del líder y no hacia la ventura sino la desconfianza y miedo de sus seguidores. En la suposición de poseer los valores universales se conjetura también que con ello quedan legitimados los propios propósitos, pero en esta presunción se menosprecia cualquier otra visión o cultura y entonces el diálogo enriquecedor queda anulado en la imposición de una visión única.

En el intento de lograr los propios propósitos hay otra modalidad a la que a veces se recurre, es la violenta y fuera de la ley. "Poder invisible" es otro concepto de formulación nueva, pero que corresponde a prácticas antiguas.

Poder invisible

Norberto Bobbio comenzó su reflexión sobre el tema del poder invisible hacia enero de 1970 [2, p. 7] con su artículo "La violencia di Stato" [3, p.3] donde comenta:

"Hay hechos inquietantes que nos impiden reposar con tranquila certeza de que la violencia sólo

existe en el otro lado (del lado de la protesta, de las marchas y de la agitación estudiantil. La única manera de vencer a la violencia es reconociéndola, aun cuando ésta no invada las calles gritando, sino que se esconda tras la decorosa fachada de las instituciones que defendemos".

Las palabras de Bobbio son aplicables a la situación actual de nuestro país. Con esto no queremos decir que carecemos de ciudadanos que denuncian nuestros males casi con la misma perspicacia de Bobbio, queremos señalar que, como en su caso, pronunciarse sirve de algo, aunque la maquinaria que han puesto en movimiento poderosos intereses no se pueda detener de inmediato debido a unas denuncias, por importantes y clarividentes que sean.

Para denunciar hay que observar y distinguir. Entre el humo espeso de la manipulación mediática y de la operación de desorientación de los años setenta –nos dice Revelli-, intento posteriormente documentado con amplitud, se comenzaba a vislumbrar el animoso perfil, aún en gestación, de la que después sería llamada la "estrategia de tensión", en cuyo interior se podía percibir la operación invisible de un trasfondo turbio que operaba en silencio. Este ambiente le sugirió al teórico Bobbio la idea de lo que algunos años más tarde, en un escrito mucho más docto (la introducción a la edición de Einaudi de la clásica obra de Ernst Fraenkel) definiría con la categoría de "doble Estado" o "Estado dual", esto es, en el que se daba la copresen-

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

cia de un nivel de poder doble: por un lado, un "Estado normativo (el Estado de derecho, sometido al imperio de la ley), y por el otro, un "Estado discrecional, libre de actuar por fuera del principio de legalidad, "con base en un mero juicio de oportunidad".

Para Bobbio, cualquier forma de estado, incluida la democrática, tiene rasgos de dualidad. En los Estados Unidos, como lo esboza Alan Wolfe en *The Limits of Legitimacy, Political Contra-dictions of Contemporary Capitalism*, podía identificarse una doble apariencia de gobierno: "democrático y constitucional en su interior, e imperialista hacia el exterior". Bobbio extrae la expresión de "poder invisible" de *The Invisible Government* de David Wise y Thomas B. Ross, quienes –nos dice Marco Revelli- afirman que hoy en día en los Estados Unidos existen dos gobiernos: uno es visible y el otro invisible. El primero es el gobierno sobre cuya actuación los ciudadanos leen en el periódico y es el que los niños estudian en los libros de texto. El segundo es una maquinaria oculta y afinada que ha dirigido la política estadounidense durante la guerra fría [4, p. 10].

Una década después del trabajo "La violenza di stato", al inicio de los años ochenta, Bobbio escribió el artículo "I poteri invisibili" (Los poderes invisibles), escrito para una revista, pero que fue anticipado, dada la precipitación de los hechos, por un periódico el 24 de enero de 1981 con el título: "Nel labirinto dell' anti-Stato" (En el laberinto del anti-Estado) en el que

establece un nexo de continuidad con su intuición original y escribe: "...la atmósfera de nuestra vida pública ha sido intoxicada por las sospechas de connivencia entre el poder invisible del anti-Estado" y anticipa las líneas generales de su siguiente reflexión sobre el poder invisible y su conflicto intrínseco y ontológico con los fundamentos ideales de la democracia: "La opacidad del poder es la negación de la democracia". Cuestión que desarrollaría en *Il futuro della democrazia*, seguido de otros textos como "Segreto y misterio" (1990) y "Democracia y secreto" (1998). En *La democrazia y el poder invisible* formula la célebre definición de "gobierno democrático como gobierno del poder público ante el público". Afirma que es en la democracia y únicamente en ella, donde el poder y su titular están obligados a la transparencia de sus actos y, a la vez, a aceptar que la eventual transgresión de dicha obligación se haga pública.

Sin embargo y como señala Revelli, Bobbio, como buen "realista" y sano "pesimista" conoce bien la distancia que ineluctable-mente separa los "ideales de la materia burda", las ideas regulatorias y la práctica cotidiana, los valores que orientan a los grandes proyectos políticos y a las acciones humanas destinadas a traducirlos en realidades. Sabe que la transparencia absoluta no existe, que su aplicación integral resulta imposible de llevar a la práctica en cualquier democracia. Sabe que siempre permanece un margen de opacidad debido a la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

naturaleza misma del poder que abarca alguna relación con las "potencias del bajo mundo", identificadas también por Max Weber y que reivindican un lugar, sobre todo cuando se trata de política exterior. Aunque la publicidad del actuar político es una regla en la democracia, algún tipo de excepción a dicha regla existe en cualquier democracia.

A Bobbio, sin embargo, preocupaba todavía más otro tipo de poder en nuestros tiempos, poder que se ejercita en todas las democracias: la prepotente y ominosa proliferación de instancias tecnocráticas, la multiplicación de ámbitos de la experiencia humana caracterizados por conocimientos técnicos de tal complejidad y "exclusividad" que crean por sí solos un diafragma entre el espacio de decisión y el público que es su destinatario y que debería ser su contralor. En estas circunstancias, dice Bobbio en "La democrazia e il potere invisibile", las prácticas relevantes para la vida pública se convierten en intrínsecamente misteriosas, aunque se trate de temas que no son objeto de una deliberada voluntad de secrecía, se convierten en arcanas simplemente por "la diferencia insalvable que separa al experto del ignorante, al competente del incompetente" [5]. Esto convierte al tecnócrata en depositario de "conocimientos a los que no tiene acceso la Masa".

La democracia, considerada al menos idealmente como la mejor forma de gobierno –dice Revelli en su prefacio citado– a

menudo es acusada de no cumplir con sus promesas. El poder invisible se forma y organiza para obtener beneficios ilícitos y para recabar ventajas no consentidas por una acción a plena luz. Las asociaciones secretas son un ejemplo. El servicio secreto con el que cuenta cada estado, se considera que es un mal necesario y nadie osa poner en tela de juicio la compatibilidad del Estado democrático con la utilización de servicios secretos. Sin embargo, estos son compatibles con la democracia con una sola condición: que se encuentren bajo el control del gobierno, del poder visible que es, a su vez, supervisado por los ciudadanos, de manera que su actuación se dirija en todo momento y únicamente a la defensa de la democracia. La democracia avanza y la autocracia retrocede conforme el poder es más visible y los secretos de estado, de ser una regla pasan a ser una excepción, y sólo en ámbitos bien restringidos y establecidos con suma precisión.

No hay democracia –dice Bobbio– sin opinión pública, sin formación de un público que reivindique el derecho a ser informado sobre las decisiones que se toman en favor del interés colectivo, de un público que sea capaz de expresar sobre ellas su libre crítica. Quien promueve formas ocultas de poder desea hurtar sus acciones al control democrático y busca evitar someterse a las limitaciones impuestas por cualquier constitución democrática a las personas que detentan el poder de

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

tomar decisiones vinculantes para toda la ciudadanía [6, p. 37].

En oposición a lo dicho por San Pablo en su vulgata: *Noli altum sapere, sed time*" (Rom. 11:20) y cuyos clásicos transgresores son Prometeo e Ícaro, el pensamiento ilustrado adoptó el dicho de Horacio: "*Sapere aude*" que aparece con frecuencia en el escrito de Kant sobre la Ilustración, en el que afirma que ésta consiste en la salida del hombre de la minoría de edad, y que en los cimientos de la Ilustración encontramos la más simple de todas las libertades, la de hacer uso público de la razón. Pero para ello es preciso que tengamos un conocimiento pleno de los asuntos de Estado, y con el fin de que esto suceda es necesario que el poder actúe públicamente.

Bobbio señala que Kant planteó en un apéndice a *La paz perpetua* el problema de la posible convergencia entre la política y la moral, sostiene que la única manera de garantizar que ello suceda es la condena del secreto de los actos de gobierno y la institucionalización de su publicidad, de modo que se torne imposible la práctica de los *arcana imperii* que caracteriza a los estados despóticos [7, p. 53]. Richard Sennett en su libro sobre la autoridad (1980) afirma: "Todas las ideas de democracia que hemos heredado del siglo XVIII se basan en la noción de autoridad visible". Y para corroborar su afirmación cita el dicho de Jefferson: "El dirigente debe actuar con discreción, pero no se le debe permitir tener para sí sus intenciones" [7, p. 37].

Complementando la explicación del concepto "secreto oficial" Max Weber afirma que se trata de un descubrimiento específico del poder burocrático. Para aclarar su afirmación Weber hace la analogía entre el secreto oficial y el comercial: "Aquel es equiparable, en su relación con el saber especializado, con los secretos comerciales de la empresa en su relación con los secretos técnicos". En el saber técnico la razón del secreto radica no sólo en mantener la superioridad dada por un conocimiento específico que el competidor no tiene, sino también en la incapacidad del público de captar su naturaleza y alcances. El saber técnico, cada vez más especializado, se vuelve progresivamente un conocimiento de élite, es un conocimiento al que no tiene acceso la masa. También la tecnocracia tiene sus *arcana*, y para la masa es igualmente un saber esotérico, que es incompatible con la soberanía popular por los mismos motivos por los que en un régimen autocrático se considera al vulgo incompetente e incapaz de entender los asuntos de Estado.

Como hemos mencionado, el estado doble aflora en las relaciones internacionales, en efecto, Kant desarrolló el tema a propósito del derecho internacional. Hasta ahora, las relaciones entre Estados conforman un sistema tendencialmente anárquico –dice Bobbio– y se rige por el principio de autodefensa (al menos en última instancia), favorece el despotismo interno de sus miembros o por lo menos obstaculiza su democratización.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Por eso es que no se puede combatir el poder invisible más que con otro poder invisible igual y contrario [7, p/ 64].

Ahora bien, lo que vale en los asuntos públicos de un régimen democrático, en los que la publicidad es la regla y el secreto la excepción, eso no vale en los asuntos privados o cuando está en juego un interés privado. En las relaciones privadas es válido exactamente lo contrario: el secreto es la regla contra la intromisión de lo público en lo privado, y la publicidad es la excepción. Esto precisamente porque la democracia presupone la máxima libertad de las personas individualmente consideradas, éstas deben ser protegidas de un control excesivo por parte de los poderes públicos [7, p. 68].

Bobbio concluye su ensayo de marzo 1988 diciendo que la democracia excluye en principio el secreto de estado, pero acepta que su utilización,

mediante la institución de los servicios de seguridad, que actúan en silencio, es justificada como un instrumento necesario para defender, en última instancia, a la democracia misma. La propia ley que dicta normas para regular la conducta de estos servicios –dice– “habla de política informativa y de seguridad en bien y para la defensa del estado democrático” [7, p. 70]. Entonces, por lo hasta ahora recorrido queda como prioritaria la seguridad del Estado que impulsó a Maquiavelo a decir que cuando está en juego la “salud de la patria” no debe mediar ninguna consideración “de lo justo ni de lo injusto, lo piadoso ni lo cruel”. Para Kant que condena la razón de estado con miras a la paz perpetua, o la subordinación de la moral a los requerimientos de la política, su llamado a los principios morales es sin duda válido en primer lugar para las relaciones internacionales.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Bibliografía

1. Alocución sobre «Misuses of Power: Causes and Corrections» Malos usos del poder: causas y correcciones. En esa ocasión Nye distingue entre «hard power» (poder de coerción) y «soft power» (poder de atraer). <http://hbswk.hbs.edu/archive/4290.html>
2. Cfr. Marco Revelli, «prefacio» al libro de Norberto Bobbio *Democracia y secreto*, trad. de Ariella Aurelli, José F. Fernández Santillán, México, FCE. 2013, p.7
3. Resistenza XXIV, enero de 1970, núm. 1, p. 3
4. D. Wise y Thomas B. Ross, *The Invisible Government*, Nueva York, 1974, p. 3. Citado por Norberto Bobbio en la introducción a Ernst Fraenkel, op. cit., p. XXII. (Traducción al español: *El gobierno invisible*, Hemisferio, Buenos Aires, 1976, p. 10).
5. Norberto Bobbio, «La democracia e il potere invisibile», *Rivista Italiana de Scienza Politica* X, 1980.
6. Norberto Bobbio «El poder invisible al interior y contra el Estado», en *Democracia y secreto*, op. cit., p. 37,
7. Norberto Bobbio, *Democracia y secreto*, op. cit., p. 53.
8. http://es.wikipedia.org/wiki/poder_blando (Consultada en fecha 01/12/2014).
9. Joseph Nye, "Misuses of Power: Causes and corrections", en <http://hbswk.hbs.edu/archive/4290.html>.
10. Marco Revelli, "Prefacio" al libro de Norberto Bobbio *Democracia y secreto*, trad. de Ariella Aurelli, José F. Fernández Santillán, México, FCE. 2013.
11. Norberto Bobbio, *Democracia y secreto*, trad. de Ariella Aurelli, José F. Fernández Santillán, México, FCE. 2013.
12. Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/poderblando> (Consultada el 01/12/2014).